

Los trabajos de Diógenes

Por Mariano Grondona

BUENOS AIRES. Michel Debré, a quien podríamos considerar hoy el máximo guardián de la tradición gaullista, acaba de escribir un artículo en "Le Figaro" en el cual propone al Papa Juan Pablo II como sucesor del general de Gaulle... no en su carácter de Presidente francés, naturalmente, sino como líder "occidental", para Occidente.

El tema se abre en varias direcciones. No es la primera vez, por cierto, que se sugiere un liderazgo que va más allá de lo religioso, de lo confesional, para Juan Pablo II: en el curso de su reciente viaje a Estados Unidos, por ejemplo, la hipótesis fue manejada con insistencia. También es verdad, por otra parte, que de un tiempo a esta parte no había aparecido en Occidente ningún nuevo eslabón en la cadena de fuertes liderazgos que llenó los años Cuarenta, Cincuenta y Sesenta con nombres tales como Winston Churchill, Konrad Adenauer, Alcides de Gasperi y Charles de Gaulle. Al señalar con el dedo al Papa polaco, pues, Michel Debré le ha pasado en cierta forma el testimonio del último de los grandes líderes que conoció Occidente y ha expresado la esperanza de que una brecha que lleva diez años quede cubierta.

Ahora bien —y ésta es otra dimensión del tema— ¿necesita en verdad un líder Occidente? ¿Hacen falta estadistas o sacerdotes que, irradiando más allá de su área directa de acción, muestren a nuestra civilización un rumbo, una conducta, un criterio? Podría pensarse que los líderes son necesarios en tiempos de crisis. Si Occidente supiera a qué atenerse, si sus valores y principios fueran firmes, transparentes, ¿habría recibido a la vigorosa personalidad de Juan Pablo II con tanto entusiasmo como tanto calor? ¿Le habría sido "necesario" Juan Pablo II? ¿Habría ido hasta el extremo de rodearlo con masas católicas y no católicas a pesar de la estricta ortodoxia de sus mensajes?

El hecho de que la lista de líderes de Occidente incluya solamente a personajes europeos, por otra parte, muestra una de las características actuales del sistema occidental de naciones: que la más poderosa de todas ellas, Estados Unidos, ofrece habitualmente líderes de alcance mundial a las demás. El hecho es notable, pero no son los norteamericanos sino los franceses o los polacos quienes nos dieron los más recientes arquetipos. John F. Kennedy pudo serlo; su trayectoria se cortó cuando quizás empezaba a serlo. Fuera de este ejemplo, lo normal es que la democracia norteamericana produzca dirigentes más o menos eficaces para

—Favor pase a la página 25.



Fusas y semifusas

Por Aida de Verdi
DIALOGUILLOS

—¿Cómo te ha ido con las mareas enerinas...?
—Más que bien. En mi araraya cayeron hasta dos pez espadas...

—ooo—

—Dicen que se juntaron la iz—
—Favor pase a la página 24.

OPINANDO

¿Se salvará la República?

Por Rafael Velásquez Mejía

La crisis política que atraviesa la República es usual en los países de sistema parlamentario, pues al negar el Parlamento el voto de confianza a un Ministro o al Gabinete en conjunto, renuncian todos los ministros, pero en nuestro medio, según se dice, jamás se había dado tal situación que conocimos al

—Favor pase a la página 23.

Hoy en la Historia

Por United Press International

Viernes, 18 de enero, el 18vo. día de 1980, quedando 347 en el año.

Un 18 de enero...

—En 1867, nace en Metapa, hoy ciudad Dario, en Nicaragua, Rubén Dario, seudónimo de Fré-

—Favor pase a la página 26.

DE VULGARIZACION

La conversión de los naturales

Por Jorge Lardé y Larín

1. Tan pronto como los españoles sometían reinos y cacicazgos al Real Dominio comenzaba a operarse en ellos, aunque sin óptimos resultados, el proceso de la conversión de sus pueblos del paganismo al cristianismo.

En 1552 el historiador regnicola Pbro. Francisco López de Gómara, en su "Historia General de las Indias", escribía: "Nunca jamás rey ni gente anduvo y sujetó tanto en tan breve tiempo como la nuestra, ni ha hecho y merecido lo que ella, así en armas y navegación como en la predicación del santo Evangelio y conversión de idólatras; por lo cual son (los) españoles dignísimos de alabanza en todas partes del mundo".

2. En la bravía provincia de Cuzcatlán, la evangelización de sus núcleos indios precolombinos no fue empresa que acometieron en sus orígenes las órdenes monásticas sino el clero secular, como lo expresa en los siguientes términos el Pbro. Br. Domingo Juarros: "Es preciso confesar que los referidos clérigos entendieron en la reducción y conquista de los indios de las provincias de San Salvador, Sonsonate, Comayagua y otras, no habiendo memoria que los regulares predicasen en ellas ni haciéndose mención en las Crónicas de las Religiones de Santo Domingo y San Francisco que sus hijos catequizasen a los naturales de dichos partidos; antes por el contrario, de ellos consta que cuando estas religiones fundaron convento en las citadas Provincias ya estaban sus naturales conquistados, formados en pueblos civilizados. Por consiguiente, no habiéndolos reducido a la fe los Misioneros regulares, es preciso decir que lo hicieron los seculares. Queda, pues, firme y constante el mérito de estos varones apóstolicos, porque siendo cortísimo su número, plantaron la fe católica con inmensos trabajos, sudores y fatigas, en tan vastas regiones; y porque lo hicieron en los tiempos más dificultosos".

En absoluto se puede compartir, a la luz de fehacientes pruebas documentales y sereno análisis de los hechos históricos, el entusiasmo del Pbro. Br. Domingo Juarros, quien peca de infantil ligereza: la empresa de evangelizar o cristianizar pueblos idólatras no fue obra de un día ni siquiera de una generación, pues de sobra es sabido que ella todavía estaba en pañales cuando tres siglos más tarde del descubrimiento de este país, se alcanzó el inestimable bien nacional de la autonomía e independencia, y que aún en nuestros tiempos, superviven creencias y supersticiones que son clara e irrefutable herencia de la prehistoria.

Con similar espíritu y criterio sectario o de casta, el cura

—Favor pase a la página 13.



COMENTARIO INTERNACIONAL

Elecciones presidenciales

Por Jaume Miravittles
(Exclusivo para El Diario de Hoy)

— II —



En el año próximo, éste que inaugura una década crucial, tendrá lugar en Francia la elección del Presidente de la República, quien es elegido a aquel alto rango, en función de una Constitución inspirada por De Gaulle por un período de siete años. Es decir, si Giscard d'Estaing, el actual Presidente, es reelegido y no le ocurre ningún percance natural o "forzado" habrá sido el Jefe de Estado de aquel país durante 14 años, el período de encarnación del poder más largo, quizá, registrado en nuestro tiempo.

La situación política francesa es muy compleja y se presta a interpretaciones de todo tipo. En el fondo, las fuerzas políticas se dividen en dos grandes bloques que, para entenderlos, llamaremos derechas e izquierdas, aunque haya en las "derechas" gente con un programa social demagógico y en las "izquierdas" partidarios de una política exterior que facilitaría la gran "maniobra envolvente" que desarrollaría Rusia para convertirse en la potencia hegemónica de los años 80-90. Por el momento, los partidos políticos franceses se identifican mejor que en sus siglas o sus programas, por la personalidad de sus jefes más representativos. Podemos, pues, decir que, de momento, los partidos básicos, sobre los cuales se asienta la mecánica política francesa, son los dirigidos por Giscard d'Estaing, Chirac, Mitterrand y Marchais. Giscard es un aristócrata educado en una de las

grandes escuelas francesas que habla perfectamente el inglés y el alemán y pertenece a una familia que siempre ha ejercido funciones públicas. Fue durante muchos años Ministro de Hacienda y presume de poseer un cerebro electrónico: en una ocasión explicó, de memoria, sin datos a la vista, los diferentes capítulos con sus cifras respectivas de aquel riguroso y complejo documento que es el Presupuesto de Estado. Por otro lado, es un hombre perfectamente al corriente de las necesidades y de las posibilidades de nuestro tiempo y representa a su país, junto con su esposa, con una dignidad y aplomo que gusta a unos franceses que siempre se llaman a sí mismos republicanos, pero que sienten una gran nostalgia hacia aquellos reyes que en mil años hicieron Francia, magistral frase de Charles Maurras.

Chirac es un excelente Presidente-Gerente, como llaman los franceses a sus cuadros superiores: inteligente, de rápidos reflejos, pragmático, hombre de acción eficaz y expeditivo, quiere heredar la línea gaullista, pero le falta la solemnidad y la grandeza de su modelo y a veces aparece ante las masas como un aventurero político, dispuesto a todo para hacerse con el poder. Fue el Primer Ministro de Giscard y es muy difícil, en un hombre de su formación mental, que olvide nunca aquella "mala jugada". Ha creado un Partido para diferenciarse del que apoya al Presidente. En general

vota a favor del gobierno Barre, del que son ministros algunos hombres del grupo Chirac, pero de cuando en cuando, siempre que no haya peligro de una derrota, se abstiene de votar para demostrar su independencia.

La oposición propiamente dicha está encarnada en los dos líderes de los partidos marxistas, el socialista y el comunista; es decir, Mitterrand y Marchais. Con un año de anterioridad a las últimas elecciones legislativas, los comunistas habían aceptado un "programa común de Gobierno", totalmente inflacionista, por otro lado, que había sido aceptado por los militantes y la mayoría de dirigentes. La campaña electoral para el primer turno dio lugar a graves diferencias: los comunistas temían que sus aliados lograsen una votación más alta y decidieron romper el acuerdo establecido. En contra de todas las previsiones, y a pesar de una "reconciliación" a última hora, los votos dieron una ligera mayoría al bloque Giscard-Chirac. Los cuatro partidos en pugna recibieron un número de votos muy igualados que oscilaban entre el 20 por ciento y el veintidós. Los socialistas, por primera vez en muchos años lograban más votos que los comunistas. La formación giscardiana continuó en el poder y todo indica, si no ocurre algún grave acontecimiento en los meses que se avecinan, que Giscard d'Estaing será reelegido para otro período presidencial de siete años.

COMO PIENSAN LOS OTROS

Del momento político nacional

Por el Dr. Roberto Celis

Todos los que habitamos en este suelo patrio, nacionales y extranjeros, estamos al amparo de la Constitución Política y de las leyes secundarias de un Estado de Derecho. Conforme a esta base civilizada se cuenta con la organización de un gobierno encargado del cumplimiento de las leyes y el mantenimiento de un orden social, que permita desarrollar las actividades normales de trabajo que constituyen la base de la vida social y económica del país.

Los sectores definidos en el campo dedicados al cultivo de la tierra y en las áreas urbanas dedicados a la industria, al comercio y al servicio burocrático del gobierno constituyen todos un pueblo trabajador con espíritu de lucha para el progreso, característica que permite sobrevivir a pesar de las limitaciones de recursos naturales, estrechados por demarcaciones fronterizas de países hermanos.

El país ha caído en una aguda crisis política que irremisiblemente nos encamina a cambios estructurales que repercutirán en lo social, en lo económico y en lo político, por lo que se debe interponer la capacidad necesaria de un buen gobierno que tenga el apoyo consciente y mayoritario del pueblo.

Se hacen sentir las consecuencias de la incompreensión social que ha producido la violencia, desequilibrando las principales fuentes de trabajo en detrimento de la producción en la agricultura y en la industria. Este hecho vital nos debe llevar a la reflexión para frenar los impulsos de violencia que sólo conducen a la ruina y al pronunciado desfavorable de la situación y a la cronicidad de los males sociales. La mejor solución de los problemas depende de todos y cada uno, dispuestos a contribuir con toda la fuerza moral que permita esperar los mejores resultados de las acciones que se deriven de las disposiciones del gobierno tendientes a mejorar las condiciones generales de la población.

De acuerdo con las aspiraciones democráticas del pueblo y en cumplimiento de los principios constitucionales, deben organizarse los Partidos políticos que son los instrumentos legales e idóneos para manifestar la voluntad popular. Los Partidos políticos deben esforzarse por aglutinar a los distintos sectores, alrededor de plataformas y programas que corresponden al mejoramiento del país con base en la justicia social.

En las condiciones que prevalecen en el país cabe hacer un llamamiento a la serenidad y cordura de los distintos sectores para amarrar esfuerzos haciendo valer la unidad del pueblo sobre una fórmula en que converjan todos los intereses y sobre toda la conveniencia patriótica nacional.

En esta hora crucial debemos contribuir todos con buena voluntad para restablecer el equilibrio hasta donde sea posible, recurriendo al hacer político dentro del marco democrático de libertades y respeto a los derechos conforme a la Constitución Política y en acatamiento a las leyes de la República.

San Salvador, enero de 1980.